

# Dom. 20º T. O. Ciclo C Enciéndeme en tu Fuego



Haz que arda en mi interior el fuego de tu Palabra para que encienda de nuevo mi vida apagada, para que purifique tanta cosa acumulada, para que me saque de mi vida acomodada, para que renueve la respuesta a tu llamada. Haz que afronte con valentía las decisiones complicadas, perseverando siempre en las opciones tomadas, sin quedarme a medias, sin poner excusas falsas, sin rebajar las exigencias que tu Reino me demanda. Haz que emprenda de nuevo mi marcha, corriendo hacia la meta que Tú me señalas, fijos los ojos en Ti y con la fuerza de tu gracia, apoyado en tantas personas que me animan y acompañan, que me sirven de referencia con su ejemplo y su constancia. Pon tu fuego de amor en lo profundo de mis entrañas.



Señor Jesús, Tú que has venido a traer fuego a la tierra, enciende en mi corazón la llama viva de tu Espíritu, para que consuma mis miedos, purifique mis pensamientos y me impulse a amar sin medida; que ese fuego santo ilumine mis tinieblas, derrita la dureza de mi corazón y me transforme en testigo ardiente de tu verdad, para que, allí donde esté, tu luz y tu calor se extiendan, encendiendo en otros la esperanza y el deseo de seguirte hasta que el mundo entero arda con la fuerza de tu amor.

\*\*\*\*\*

Tú eres la fuente del deseo y el agua que lo sacia; el fuego que lo enciende y la llama que no quema mi zarza, la brasa de mis huesos, que no calla.

Invádeme, Señor. Me rindo a tus deseos. Y son míos. Soy otro. Tú mismo, no un extraño, pero ardiente y feliz, divinizado

[Ignacio Iglesias, sj]

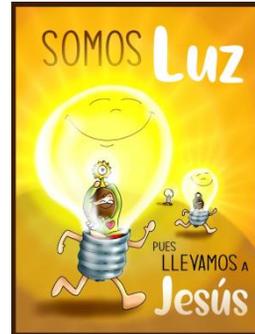
- **DESPERTADOR...** de conciencias. Así es Jeremías. Tiene la valentía de ir contracorriente frente a la opinión general. No se doblega a decir cosas que la gente quiere oír. Se mantiene firme en sus convicciones. Expresa al pueblo, sin tapujos, la dureza de la situación (que hay que asumir y afrontar) aún a expensas de ser despreciado y ninguneado. No se presta al juego de sembrar ilusiones cuando la situación requiere encarar las dificultades y los conflictos. Muchas veces no aceptamos las críticas de quienes nos ponen delante nuestra "cruda realidad" y optamos acallarlos o desviar nuestra atención a otra parte.
- **CORREDORES.** Nuestra vida es peregrinación y carrera. Pero no vamos a lo loco, sin rumbo, sin horizontes, sin metas... Sabemos bien cuál es nuestro destino. Corremos siguiendo a Cristo, fijando en Él nuestra mirada para no perder la orientación, para conocerlo al detalle (de manera progresiva, íntima, profunda...), para seguir sus pasos, conocer sus actitudes y gestos, escuchar sus palabras, captar sus sentimientos... Apoyados también en el testimonio y ejemplo de esa "nube ingente de testigos" que nos han dejado tantas huellas que nos sirven de referencia en nuestro camino. ¿Cuál es mi meta como seguidor de Jesús? ¿Hacia donde camino? ¿Quién me sirve de guía? ¿En quién me apoyo para no desfallecer en mi empeño?
- **APASIONADOS.** Jesús vive apasionado por el Reino y así quiere que sea en nosotros. "Arde en deseos" de que su mensaje cale muy dentro, "encienda" nuestro interior y se extienda a todos. Que sea lo nuclear desde donde vivimos y actuamos. Aceptar el Reino no admite medias tintas, posturas cómodas, pasividades paralizantes, mediocridad consentida... Muchas veces habrá que ser firmes, críticos, denunciadores, coherentes... adoptando posturas, tomando decisiones, rechazando caminos... que en algunas ocasiones crearán conflictos, generarán divisiones, obligarán a hacer opciones no fáciles y no por todos comprensibles. ¿"Rebajamos" nuestros principios para quedar bien o para que nadie se sienta ofendido? ¿Qué es lo que considero "innegociable" a la hora de vivir mi fe y desarrollar mi seguimiento de Jesús? ¿Estoy dispuesto a aceptar las consecuencias que se derivan de permanecer firme en mis convicciones? El evangelio se difunde por contagio. Si estoy encendido en el "fuego de Jesús y su evangelio" eso va a expandirse allí donde me encuentro. Soy un portador de la luz de Jesús para iluminar mis ambientes y hacer que otros se "enciendan" también en Él.

Si vienes conmigo - Coro Juniors M.D.

<https://youtu.be/PjkTK93kFuA?si=yKhMqFyl3vwp5J2k>

Transforma, Señor...

- nuestra mediocridad en compromiso apasionado.
- nuestros miedos en un amor confiado.
- nuestros desánimos en un impulso renovado



Apórtanos, Señor...

- el fuego del amor que consume el egoísmo.
- el fuego de la verdad que disipa la mentira y el olvido
- el fuego de la esperanza que ilumina las noches de quienes están deprimidos
- el fuego de la fe que sostiene en la prueba y aporta orientación y sentido.
- el fuego de la justicia que defiende a los débiles y oprimidos.
- el fuego de la misericordia que perdona y renueva lo que ha quedado envejecido.
- el fuego de la santidad que purifica el corazón desde lo más íntimo.
- el fuego de la alegría que vence la tristeza y nos aporta tu cariño.
- el fuego de la paz que calma la tempestad de los violentos y agresivos.
- el fuego de la decisión que nos empuja al compromiso.

**Lectura del libro de Jeremías  
(38,4-6.8-10):**

En aquellos días,  
los dignatarios dijeron al rey:  
«Hay que condenar a muerte  
a ese Jeremías,  
pues, con semejantes discursos,  
está desmoralizando a los soldados  
que quedan en la ciudad  
y al resto de la gente.  
Ese hombre no busca el bien del pueblo,  
sino su desgracia».

Respondió el rey Sedecías:  
«Ahí lo tenéis, en vuestras manos.  
Nada puedo hacer yo contra vosotros».

Ellos se apoderaron de Jeremías  
y lo metieron en el aljibe de Malquías,  
príncipe real,  
en el patio de la guardia,  
descolgándolo con sogas.

Jeremías se hundió en el lodo del fondo,  
pues el aljibe no tenía agua.

Ebedmélec abandonó el palacio,  
fue al rey y le dijo:  
«Mi rey y señor, esos hombres  
han tratado injustamente  
al profeta Jeremías  
al arrojarlo al aljibe, donde sin duda  
morirá de hambre,  
pues no queda pan en la ciudad».

Entonces el rey ordenó a Ebedmélec  
el cusita:  
«Toma tres hombres a tu mando  
y sacad al profeta Jeremías del aljibe  
antes de que muera».

**Salmo Responsorial  
39,2.3;4.18**

*R/. Señor,  
date prisa en socorrerme.*

Yo esperaba  
con ansia al Señor;  
él se inclinó  
y escuchó mi grito. R/.

Me levantó de la fosa fatal,  
de la charca fangosa;  
afianzó mis pies sobre roca,  
aseguró mis pasos. R/.

Me puso en la boca  
un cántico nuevo,  
un himno a nuestro Dios.  
Muchos, al verlo,  
quedaron sobrecogidos  
y confiaron en el Señor. R/.

Yo soy pobre y desgraciado,  
pero el Señor se cuida de mí;  
tú eres mi auxilio  
y mi liberación:  
Dios mío, no tardes. R/.

**Lectura de la carta  
a los Hebreos (12,1-4):**

**Hermanos:**

**Teniendo una nube  
tan ingente de testigos,  
corramos, con constancia,  
en la carrera que nos toca,  
renunciando  
a todo lo que nos estorba  
y al pecado que nos asedia,  
fijos los ojos en el que inició  
y completa nuestra fe, Jesús,  
quien, en lugar del gozo  
inmediato, soportó la cruz,  
despreciando la ignominia,  
y ahora está sentado  
a la derecha  
del trono de Dios.  
Recordad al que soportó  
tal oposición  
de los pecadores,  
y no os canséis  
ni perdáis el ánimo.  
Todavía no habéis llegado  
a la sangre  
en vuestra pelea contra el  
pecado.**

**Lectura del santo evangelio  
según san Lucas (12,49-53):**

**En aquel tiempo,  
dijo Jesús a sus discípulos:  
«He venido a prender fuego  
a la tierra,  
¡y cuánto deseo  
que ya esté ardiendo!  
Con un bautismo  
tengo que ser bautizado,  
¡y qué angustia sufro  
hasta que se cumpla!  
¿Pensáis que he venido a traer paz  
a la tierra? No, sino división.  
Desde ahora estarán divididos  
cinco en una casa:  
tres contra dos y dos contra tres;  
estarán divididos  
el padre contra el hijo  
y el hijo contra el padre,  
la madre contra la hija  
y la hija contra la madre,  
la suegra contra su nuera  
y la nuera contra la suegra».**